

SUMARIO

... Al lector...



	pag
AL LECTOR	3
ORACIÓN A SAN JOSÉ	4
“LO QUE DIOS BUSCA”	6
SERENO EN LAS MANOS DE DIOS	9
“SANTA BRÍGIDA DE SUECIA Y SAN JOSÉ”	11
JOSEFOLOGÍA	12
COMO ESTRELLA EN EL HORIZONTE	14

Estimados Josefinos:

Dios distribuyó copiosamente por la tierra fuentes de agua para que el hombre sediento refrigerase su sed y recuperase sus fuerzas.

Al mismo tiempo, acudió oportunamente con *fuentes de vida sobrenatural* para que el “*hombre nuevo*” atendiese con ellas a las distintas necesidades de su nuevo estado espiritual. Y una de estas *fuentes*, manando continuamente beneficios, es sin duda *San José*. Al amparo de este *nombre* todos queremos cobijarnos. Los misterios de Dios hacen asiento en él; y él los pone al alcance del hombre. Y una de las cosas más sublimes, que nos enseña San José y nos da la vida, es que *el secreto de la unión con Dios está en hacer su Voluntad*, ¡nada más!

Es, ciertamente, algo que enseña San José, no al hombre que atiende al mundo de afuera, que anda disipado porque anda fuera de sí abandonando lo bueno por lo que es malo o por lo que es baladí. Pero el hombre recogido es el que descubre el secreto que San José quiere darle: *Que la perfección se encuentra en la unión de voluntades.*

El hombre exterior es como la planta fuera de su clima propio: o no prospera o prospera malamente. Así noso-

tros, para vivir lo que San José como *maestro de vida interior* nos quiere enseñar, necesitamos volver a nuestro interior donde está Dios.

Él nos enseña a huir del mundo, ese mundo que es un auxiliar excelente del reino de satanás. Su ejemplo es de una influencia catastrófica. Para sustraerse de su influjo e imposición es necesaria una dosis de reacción contraria, especialmente enérgica y valiente. Por eso San José es vital.

Este mundo es la enorme “avalancha” de los hombres que decía el Señor que *iban a riadas por el camino ancho de la perdición eterna*. Pero nosotros, que hemos conocido a San José, vamos a *puerto seguro* junto a él. Pero eso sí, como buenos “alumnos” aprendiendo su enseñanza que, para ir al cielo, el camino es:

“hacer en todo la Voluntad de Dios”

La Redacción.



**San José,
mantén mi “Sí” por la
conversión de los que dicen “No”.**

Cuando la tentación me oprima...

Corazón castísimo de San José: sostén mi Sí.

Cuando el aburrimiento me invada...

Corazón castísimo de San José: Sostén mi Sí.

Cuando las tormentas emotivas me ahoguen...

Corazón castísimo de San José: Sostén mi Sí.

Cuando mi esperanza tambalee...

Corazón castísimo de San José: Sostén mi Sí.

Cuando no vea el sentido de mi vida...

Corazón castísimo de San José: Sostén mi Sí.

Cuando las tinieblas envuelvan mi alma...

Corazón castísimo de San José: Sostén mi Sí.

Cuando todo parezca que se derrumba...

Corazón castísimo de San José: Sostén mi Sí.

Cuando las obsesiones me asfixien...

Corazón castísimo de San José: Sostén mi Sí.

Cuando me falten las fuerzas y el ánimo...

Corazón castísimo de San José: Sostén mi Sí.

Cuando todos me abandonen y no lo entienda...

Corazón castísimo de San José: Sostén mi Sí.

Cuando la impaciencia estalle en mí...

Corazón castísimo de San José: Sostén mi Sí.

Cuando me quede solo...

Corazón castísimo de San José: Sostén mi Sí.

*Para que, al menos,
haya un alma
que consuele a Dios
con su “Sí”
cuando todos
le dicen “NO”.*



Oración
A SAN JOSÉ

Meditación JOSEFINA

— “Lo que Dios busca” —

San Lucas nos dice en su Evangelio: “... Y María, conservaba todas estas cosas meditándolas en su Corazón” (Lc.2,19). Podríamos imaginar este pasaje también para San José. Él, conservando siempre todo en su corazón.

San José se asoma al Evangelio, entre sus páginas, de una manera discreta, silenciosa, de “puntillas...” Se parece a un alumno aplicado, ávido de aprender la lección. No como un maestro que quiere enseñar, sino como un discípulo que quiere aprender. Pero San José... *¿tiene tantas cosas que enseñarnos a nosotros en nuestro afán de “maestrillos sabelotodo”!* ¿Qué buscaría Dios en su corazón?...

A San José no le interesa hablarnos con palabras, no. Tiene su “veracidad” en el silencio. Él no actúa para agradar a alguien; él actúa para agradar a Dios y eso es suficiente. ¡Más que suficiente! Verdaderamente buscaba a Dios y no a él mismo. *¡Hermosa manera de “conquistar al Señor”!* ¿Sería esto lo que buscaba Dios en él? Ciertamente sí. San José no busca nada extravagante, nada que produjera la admiración de Dios o lo sorprendiera, pues el Señor lo tiene todo. Dios solo busca amor. Y fue precisamente eso lo que atrajo las miradas de Él.

¡Qué humilde nuestro San José! ¡Qué grande en su pequeñez! Allí, en su corazón, se oye con claridad el soplo inconfundible del Espíritu Santo. Allí se acerca Dios al alma para contarle secretos en “voz baja”. Allí la Voluntad de Dios se escucha sin estridencias, sin nerviosismos; con suavidad, quedamente, como un arrullo... “No en el terremoto, no en el huracán, no en el fuego impetuoso. En el susurro de una leve brisa está el Señor” (Cfr. I Re.11,14).

¡Qué increíble!... En el “no hacer su voluntad” consiguió la fecundidad de Dios para él y para nosotros. No nos extrañe que sea ahora “maestro de vida interior”. Como no deseó nunca “formar escuela” ni “hacer milagros” ni “hablar a las masas”, ahora es el deseo de Dios que él sea nuestro “verdadero maestro de oración”.

Si miramos a San José, si observamos su vida, comprenderemos siempre en nosotros:

“Lo que Dios busca”





SERENO

EN LAS MANOS DE DIOS



Mira el rostro de San José... ¿Ves persecución? ¿Quizás estrechez?... Siempre sereno; siempre flexible a la Voluntad de Dios. *Como la caña que se dobla al soplo del viento sin cruji*r.

Tu vida... Sí, la tuya... ¡Cuántos cambios de situación, de oficios, de personas, de amistades se producen...! ¡Mira a San José; imita a San José! Serás flexible, adaptable. Siempre estarás a gusto, siempre contento, siempre encajado, dispuesto a trabajar con toda tu alma...

¿No ves a San José bamboleado “por los vientos” sin quebrarse? ¿No lo observas caminando “por las superficies de los problemas” sin hundirse?...

San José, alcánzanos de tu Divino Hijo una disposición alegre, una flexibilidad sin protestas y un “querer siempre lo que Dios quiera”, sin amarguras de corazón...

Modelo de conformidad con la Voluntad de Dios, haz que esté siempre:

Sereno en las manos de Dios.

Santa Brígida, casada, madre de ocho hijos; una de ellas llegó a ser Santa Catalina de Suecia.

Mística, escritora y teóloga sueca. Fundadora de la Orden del Santísimo Salvador. Fue canonizada en 1391. Es Patrona de Suecia y Copatrona de Europa. También tiene su patrocinio con las viudas.

La gran mística dice en sus revelaciones, que un día le dijo la Virgen María: *“José me sirvió tan fielmente que jamás oí de su boca una sola palabra de lisonja ni de murmuración ni de ira, pues era muy paciente, cuidadoso en su trabajo y, cuando era necesario, suave con los que reprendía; obediente en servirme, pronto defensor de mi virginidad, fidelísimo testigo de las maravillas de Dios. Igualmente, estaba tan muerto al mundo y a la carne que no deseaba más que las cosas celestiales”*.



Restos de Santa Brígida en la abadía fundada por ella en Vadstena, Suecia.



Santa

Brígida de Suecia y San José



Al fondo, la Abadía del Santísimo Salvador de Vadstena, Suecia, la primera fundada por Santa Brígida en el Siglo XIV

Con razón
ERES AMADO
(Cant. 4,4)

Josefología

“San José en el cielo”

su título excelente de padre de Jesús y esposo de María.

El más célebre texto acerca de esta cuestión es el de San Bernardino de Siena que dice así: *“Se ha de creer piadosamente, y no asegurarlo temerariamente, que Jesús el piísimo Hijo de Dios ornó a su padre putativo con parecido privilegio con que lo hiciera a su Santísima Madre; de forma que, como la subió a Ella a los cielos en alma y cuerpo, así también en el día de su Resurrección, resucitó para la gloria al Santísimo José; y así como aquella Sagrada Familia, Cristo, la Virgen y San José, vivieron juntos en la tierra en una vida laboriosa, en gracia, llena de amor reinan del mismo modo en el cielo ahora en gloria amorosa, en cuerpo y en alma”*.

Por lo tanto, razonándolo sencillamente, podemos afirmar piadosamente que Dios no pudo permitir que el que besó, abrazó y tuvo en sus brazos a su Hijo Jesús, pasara por la corrupción del sepulcro. Pero al ser una opinión no apodíctica sino piadosa, debemos dejarla a la libre piedad de los devotos de San José.



Dice el Evangelio de San Mateo 27, 52: “Cuando Jesús hubo expirado, la tierra tembló y se hendieron las rocas; se abrieron los sepulcros y **muchos cuerpos de santos que dormían resucitaron...**”. Es en este texto, precisamente, donde los teólogos josefinos se basan para hablar de la “resurrección” de San José. Efectivamente, después de que Jesús murió, muchos muertos resucitaron y se aparecieron a los moradores de Jerusalén. Y si resucitó ciertamente algún muerto, el derecho primordial nos dice que en primer lugar uno de esos fue San José por

L

a misión de San José es tan única y decisiva, que una devoción constante y creciente hacia él es una obligación para todo católico digno de este nombre.

Es verdad que en la Iglesia primitiva se encuentran pocas pruebas de la devoción a San José; es que la proximidad de Jesús *Luz del mundo*, y de María, la mujer "*vestida de sol*", inclinaba a dejarle en una obscuridad relativa, que la Providencia no ha querido quitar del todo por el temor de que, acentuar su dignidad, no condujera a poner en duda, en cierto modo, el sublime misterio de la Encarnación y cuestionar sobre la Maternidad Divina de María Inmaculada. Sin embargo, aun en la época en que sobre todo se veneraba públicamente a los mártires, la *estrella de San José* se encontraba ya en el horizonte espiritual; y no ha cesado de elevarse en el firmamento de la Iglesia hasta el punto que, en la hora actual, brilla con una *belleza irreversible* y un *esplendor* que no *conoce eclipse*.

(Extracto. Documento colectivo de los Obispos de Canadá, noviembre 1955. Traducido del texto francés publicado en Cahiers de Josephologie IV, N°1, 1956)



"*Como estrella
en el horizonte*"

